

mejante situacion es inspirar el deseo de que conspiren otros y la repugnancia á conspirar uno mismo y asi decian todos los dias los montañeses: *el pueblo se sublevará; es indispensable que se subleve*; pero ellos no se hubieran atrevido á concertarse con él para decidir tal sublevacion. Solian citarse con frecuencia dichos imprudentes de Duhem y de Maribon Montaud en un café, porque uno y otro tenian muy poca reserva y mesura para no haberlos proferido. Se repetian algunas declamaciones de Leonardo Bourdon en la sociedad seccionaria de la calle de Vertbois, las cuales eran muy verosímiles en su boca; pero ninguno de ellos trataba con los patriotas. En cuanto á Billaud, Collot y Barrére, aunque mas interesados que otros en un movimiento, temian tomar parte en él por no agravar su situacion ya sobradamente peligrosa.

Caminaban pues solos los patriotas sin mucha conformidad como sucede siempre que no hay gefes señalados. Concurrían unos á las casas de los otros, se daban citas de calle en calle y de barrio en barrio y se noticiaban que tal ó cual seccion se proponia hacer una representacion ó ensayar algun movimiento. En los principios de una revolucion cuando un partido toma la delantera y tiene sus gefes, y cuando el éxito y la novedad arrastran las masas en su séquito, suele desconcertar á sus adversarios con la audacia de sus ataques

y suple á la uniformidad y al órden con el entusiasmo: mas por el contrario, cuando se ve reducido á defenderse, cuando carece de impulso y cuando es conocido de sus enemigos, necesita mas que nunca de disciplina. Pero aun esta misma que casi siempre es imposible, llega á serlo del todo cuando han desaparecido sus corifeos influyentes. Tal era la situacion del partido patriota en fines de marzo del año III, muy distinto ya de aquel torrente del 14 de Julio, del 5 y 6 de octubre, del 10 de agosto y del 31 de mayo; no siendo en el dia mas que una reunion de algunos hombres aguerridos con largas discordias, seriamente comprometidos, llenos de energia y teson, pero mas capaces de combatir con desesperacion que de vencer.

Segun la antigua costumbre de hacer que precediese á cualquier movimiento una representacion imperiosa, aunque en términos mesurados redactaron una las secciones de Montreuil y de *Quince Vingt*s, que estaban comprendidas en el arrabal de Antonio, muy semejante á las que se habian hecho antes de las insurrecciones. Se convino en que habia de presentarse en 1.º de germinal que equivalia al 21 de marzo, precisamente el dia mismo en que habian convenido las comisiones en presentar el proyecto de grande policia discurrido por Sieyes. Ademas de la diputacion que ha-

bia de presentar el escrito de los barrios se habia juntado un grupo de patriotas hacia las Tullerías. Y en efecto segun su costumbre se agolparon los grupos gritando *viva la convencion, vivan los jacobinos, mueran los aristocratas*. Tambien se habian juntado en gran número los jóvenes del cabello remangado y del cuello negro desde el Palacio Real á las Tullerías y se formaban en grupos opuestos gritando *viva la convencion, mueran los terroristas*. Fueron introducidos los suplicantes en la barra y leyeron la peticion cuyo lenguaje era estremamente comedido, pues en ella se recordaban los padecimientos del pueblo sin soltar la menor palabra descompuesta, respondian á todas las acusaciones dirigidas contra los patriotas sin mezclar ninguna recriminacion contra sus enemigos, llamando solamente la atencion sobre que en las dichas acusaciones se olvidaban los servicios hechos por los patriotas y la situacion en que se habian encontrado. En medio de todo no negaban que se hubiesen cometido excesos, pero añadian al mismo tiempo que todos los demas partidos eran tambien compuestos de hombres y no de Dioses. Y añadieron por último: « Las secciones de « *Quince Vingts* y de Montreuil no vienen á suplir « caros como providencia general ni deportaciones ni efusion de sangre contra ningun partido, « con cuyos medios solo se consigue confundir los

« simples errores con los crímenes; no quisieran « ellas ver en los Franceses sino hermanos diversamente organizados aunque miembros todos de « una misma familia. Solo vienen á pedirnos que « pongais en práctica un medio que no solo está « en vuestras manos sino que es el único eficaz « para terminar nuestras tempestades políticas, y « este medio no es otro que la constitucion de 1793. « Organizad desde hoy mismo esa constitucion popular que los pueblos franceses aprobaron y juraron defender; ella bastará para conciliar todos « los intereses, calmar los ánimos y conducirnos al « término de vuestras tareas. »

Esta insidiosa proposicion encerraba en sí todo cuanto podian desear los revolucionarios en aquel momento, pues en efecto pensaban que como la constitucion debia disolver la convencion, volverian á la legislatura, al poder ejecutivo y á las administraciones municipales no solo sus gefes sino tambien ellos mismos. En esto habia un grave error, pero ellos lo esperaban así creyendo que sin anunciar deseos peligrosos como por ejemplo la libertad de los patriotas, la suspension de todas las causas ó la formacion de un nuevo ayuntamiento de Paris, lo conseguirian todo con solo que se pusiese en vigor la constitucion. Si la convencion reusaba su demanda y no se esplicaba con claridad ni fijaba una época próxima para

hacerlo, era lo mismo que no querer la constitucion de 93. El presidente Thibaudeau les dio una respuesta muy firme, la cual concluia con estas palabras tan duras como poco lisonjeras: « La convencion no ha atribuido jamas las peticiones insidiosas que se le han dirigido á los robustos y sinceros defensores de la libertad, que ha producido el arrabal de Antonio. » No bien habia concluido el presidente, cuando el diputado Charles se apresuró á subir á la tribuna para pedir que se pusiese en la sala de la convencion la declaracion de los derechos del hombre, con arreglo á uno de los artículos de la constitucion. Detras de él subió Tallien y dijo: « Yo pregunto á esos hombres que tan celosos se muestran hoy en favor de la constitucion, y parecen haber adoptado aquella palabra de reunion de cierta secta que se formó al fin de la constituyente, esto es la *constitucion y no mas que la constitucion*: si no fueron ellos los que la encerraron en una caja. » Los aplausos de un lado y los murmullos del otro interrumpieron á Tallien, el cual en medio del tumulto continuó diciendo; « Nadie hay que me impida decir mi opinion cuando me hallo en medio de los representantes del pueblo. Todos queremos la constitucion con un gobierno firme, es decir, con aquel gobierno que ella misma prescribe, y no debe permitirse que unos cuantos miembros

« hagan creer al pueblo que hay otros en esta asamblea que no quieran la constitucion. Hoy mismo es indispensable tomar medidas para impedirles que calumnien á la mayoría respetable y pura de la convencion. » — Sí, sí, gritaron todos, — y él añadió: « Esa constitucion á quien ellos añadieron, no leyes propias para completarla y hacer posible su ejecucion, sino un gobierno revolucionario, es indispensable ponerla en vigor de modo que dé vida al gobierno. Pero nosotros no tendremos la imprudencia de querer ejecutarla sin leyes orgánicas, á fin de entregar la incompleta y sin defensa á todos los enemigos de la república. Por eso pido que se dé prontamente un informe sobre los medios de ejecutar la constitucion, y que se decrete desde ahora que no habrá intermedio alguno entre el gobierno actual y el que haya de quedar definitivamente. » Bajó Tallien de la tribuna dando todos muestras de la satisfaccion universal que acababa de causar su respuesta, sacando de su apuro á la asamblea. Aquellas leyes orgánicas eran un excelente pretexto para diferir la promulgacion de la constitucion, y facilitar medios de modificarla; pudiendo tal vez dar ocasion á revisarla de nuevo como se habia hecho con la de 91. El diputado Miaulle, que era un montañés moderado, aprobó el dictámen de Tallien y admitió

como él que no debía precipitarse la ejecucion de la constitucion ; pero sostuvo que no habia inconveniente en darla publicidad ni en que se gravase en piedras de mármol y se espusiese á la vista en los sitios públicos. Asustado Thibaudeau con que se diese tal publicidad á una constitucion hecha en el momento de un delirio demagógico , cedió la silla á Clauzel y subió á la tribuna diciendo : « Legisladores, nosotros no debemos parecernos á aquellos sacerdotes de la antigüedad que tenían dos maneras de esplicarse, la una secreta y la otra ostensible, sino que debemos tener valor para decir lo que pensamos acerca de esa constitucion , y aunque me cueste la vida , como costó el año pasado á los que se atrevieron á hacer algunas observaciones contra ella , tengo de hablar. » Despues de una larga interrupcion , ocasionada por los aplausos , sostuvo osadamente Thibaudeau que era muy peligroso publicar una constitucion , que ciertamente no era conocida mas que de los mismos que tanto la ponderaban , y dijo : « Una constitucion democrática no es aquella en que el pueblo ejerce todos los poderes... » No , no , gritaron una multitud de voces ... « sino aquella en que por una prudente distribucion de todos ellos , goza el pueblo de libertad , igualdad y reposo. Ahora bien , yo no encuentro ninguna de estas cosas en una constitucion que al

« lado de la representacion nacional me coloca un ayuntamiento usurpador y unos jacobinos facciosos ; que no concede á la representacion nacional el mando de la fuerza armada en el sitio mismo donde ella reside , privándola de los medios de defenderse y mantener su dignidad ; que concede á una fraccion del pueblo el derecho de insurreccion parcial y la facultad de trastornar el estado. En vano se nos dice que una ley orgánica corregirá todos esos inconvenientes , sin hacerse cargo de que una simple ley puede mudarse por la legislatura , y unas disposiciones tan importantes como las que contienen las leyes orgánicas , deben ser tan inmutables como la misma constitucion. Fuera de eso , las leyes orgánicas no se hacen en 15 dias ni en un mes , y entre tanto propongo que no se dé publicidad á la constitucion , sin que ántes se asegure un gran vigor en el gobierno y que si es necesario se añadan nuevas atribuciones á la comision de salud pública. » Diéronse innumerables aplausos á esta atrevida declaracion , y al instante se propuso cerrar la discusion y se cerró en efecto casi por unanimidad. Dijeron los montañeses irritados que no habian tenido tiempo para oír las palabras del presidente ni sabian lo que se habia propuesto , pero no se les hizo caso y se pasó adelante. Entonces propuso Legendre que se nombrase una

comision de once miembros para que se ocupara sin descanso de las leyes orgánicas que habian de añadirse á la constitucion , y al instante se adoptó la idea. En seguida anunciaron las comisiones que tenian un informe importante que leer y Sieyes subió á la tribuna para presentar su ley de alta policia.

Mientras que pasaban estas diferentes escenas en lo interior de la asamblea, reinaba por fuera el mayor tumulto , y los patriotas del arrabal que no habian podido entrar en la sala , andaban esparcidos por el Carrousel y por el jardin de Tullerias, aguardando con impaciencia y dando sus alaridos acostumbrados, para saber cual habia sido el resultado del paso dado con la convencion. Algunos de ellos que habian bajado de las tribunas vinieron á contar á los demas lo que pasaba y mintiendo en su relacion les dijeron que habian sido maltratados sus comisionados por la convencion , otros habian recorrido el jardin y dado empujones á los jóvenes que encontraban y aun cojido á tres á quienes arrojaron en el estanque grande de Tullerias. Viendo aquellos desórdenes la comision de seguridad general , mandó tocar generala para convocar á las secciones inmediatas ; pero sin embargo el peligro era urgente y se necesitaba tiempo para que estas fuesen convocadas y reunidas. Estaba rodeada la comi-

sion de una multitud de jóvenes que habian acudido allí en número de mil á mil y doscientos armados con estoques de baston y dispuestos á embestir con los grupos de patriotas que hasta entonces no habian encontrado resistencia. La comision aceptó su socorro y los autorizó á que hiciesen la policia del jardin, y en consecuencia se precipitaron sobre los grupos donde se gritaba *vivan los jacobinos* , los dispersaron despues de una escaramuza bastante larga y aun arrollaron á una parte de ellos hácia la convencion. Entonces algunos de estos patriotas subieron á las tribunas y causaron con su llegada un nuevo desórden. Acababa entonces Sieyes de leer su informe sobre la ley de alta policia y no cesaban de gritar en la montaña que se difiriese , porque era una ley de sangre , una ley marcial y que se intentaba sacar á la convencion de Paris. — A estos gritos se mezcló el ruido que hacian los fugitivos del jardin, y entonces llegó á su punto el alboroto , oyéndose una voz muy fuerte que decia : *los realistas están asesinando á los patriotas*. Tambien se oia gran tumulto á las puertas en términos que el presidente llegó á cubrirse , y la mayoría de la convencion decia que ya se estaba verificando el peligro previsto por la ley de Sieyes y que era indispensable votarla en el mismo momento. Que se vote , que se vote dijeron una multitud de miem-

bros; y en efecto se puso á votacion y quedó aprobada por una mayoria inmensa y con aplauso general. Los de la extrema izquierda reusaron tomar parte en la deliberacion, hasta que al fin se fué restableciendo poco á poco el sosiego y principiaron á poder entenderse los oradores, diciendo Duhem que se habia engañado á la convencion. Entonces entró Clauzel y dijo que venia á tranquilizar á la asamblea; pero replicaron muchos á un tiempo, que no tenian ninguna necesidad de que nadie les tranquilizara. El mismo añadió que los buenos ciudadanos habian venido á formar un muro de defensa en favor de la convencion, pero le replicó Ruamps que él era quien habia provocado aquellas reuniones para hacer pasar una ley atroz. Quiso contestar Clauzel pero no pudo conseguir que le oyeran, y entonces se principió á combatir aquella ley votada con tanta precipitacion. Mas dijo el presidente: « la ley está ya votada « y no se puede volver sobre ella, » pero añadió Lallien, que nada importaba por lo mismo que estaban conspirando por fuera, pues era necesario hacerles ver que la convencion sabia deliberar aun entre asesinos, y así no habia inconveniente en que se volviese á abrir la discusion. En efecto así se hizo y principiaron á deliberar con el mayor sosiego al mismo tiempo que se restablecia la tranquilidad por fuera, porque los jóvenes, vic-

toriosos de los jacobinos, solicitaron presentarse á la asamblea por medio de una diputacion, protestando de sus intenciones patrióticas y de su celo en favor de la representacion nacional. Esto dicho, se retiraron despues de haber recibido muchos aplausos, y la convencion continuó discutiendo la ley artículo por artículo, la votó y se separó en fin á las 10 de la noche.

Aquella escena dejó convencidos á los dos partidos de que se preparaba algun acontecimiento extraordinario. Efectivamente los patriotas que habian sido desatendidos por la convencion y apaleados en el jardín de Tullerías, se fueron á desahogar su cólera en los arrabales, escitando al pueblo á que se sublevase, y como no quedó duda á la asamblea de que iba á ser atacada, se propuso poner en práctica la ley tutelar que acababa de dictar.

Al dia siguiente tocaba otra discusion no menos grave que la anterior, pues debian ser oidos por primera vez en presencia de la convencion Billaud, Collot, Barrére y Vadier. Desde muy temprano habian acudido á las tribunas muchos patriotas y mugeres, pero les habian ganado por la mano los jóvenes, impidiendo la entrada á estas últimas y empujándolas con bastante aspereza, de que resultaron algunas riñas en las inmediaciones de la sala. Entre tanto no faltaban nu-

meras patrullas esparcidas por los alrededores, que consiguieron mantener la tranquilidad pública, y así aunque no dejaban de estar llenas las tribunas, no puede decirse que hubiera confusion y pasaron el tiempo desde las ocho de la mañana hasta el medio día en cantar canciones patrióticas, esto es, unos la del *Reveil du peuple* y otros la *Marsellesa*, hasta que tomaron asiento los diputados. Por fin ocupó la silla el presidente entre gritos de *viva la convencion, viva la república*, y los acusados vinieron á sentarse en la barra esperando la discusion con el mayor silencio.

Inmediatamente pidió la palabra Roberto Lindet para una mocion de órden, y nadie dudó de que aquel hombre irreprehensible, á quien nadie se habia atrevido á acusar como á los demas miembros de la comision de salud pública, vendria á defender á sus antiguos camaradas. Era esto muy propio de su carácter por lo mismo que aun se habia mezclado menos que Carnot y Prieur de la Costa de Oro en las providencias políticas de la antigua comision, y si aceptó el encargo de los abastos y trasportes, fue con la condicion espresa de no mezclarse en las operaciones de sus cólegas, de no deliberar nunca con ellos y hasta de ocupar con sus secretarias otro diferente local. En una palabra habia reusado su conformidad antes del peligro, y luego que este llegó, venia á recla-

marla generosamente. Se creyó que Carnot y Prieur de la Costa de Oro imitarian este ejemplo, y por eso empezaron á gritar muchos del lado derecho oponiéndose á que fuese escuchado Roberto Lindet, diciendo que tocaba la palabra á los acusados, y era justo que se les oyese antes que á sus acusadores y defensores.—Ayer, dijo Bourdon del « Oisa, se ha tramado una conspiracion para salvar á los acusados, que por fortuna han sabido disipar los buenos patriotas. Hoy se recurre á otros medios suscitando los escrúpulos de los hombres de bien, á quienes la acusacion ha separado de sus compañeros, y se procura asociarles con los culpables para retardar la justicia con nuevos obstáculos. » A esto respondió Roberto Lindet que se intentaba juzgar á todo el gobierno de quien él habia hecho parte, y por consecuencia no debia consentir que se le esceptuase de sus cólegas y así pedia su porcion de responsabilidad. Es muy difícil resistir á un rasgo de valor y generosidad y no pudo reusarse la palabra á Roberto Lindet, el cual se estendió mucho sobre los inmensos trabajos de la comision de salud pública, haciendo ver su actividad, su prevision, y sus inminentes servicios, demostrando que la única causa de los escesos que se echaban en cara á algunos de sus miembros, era su mismo celo escitado por la lucha. No faltaron muchas interrupciones al tal